

Discurso
ante la sesión plenaria del Parlamento Europeo

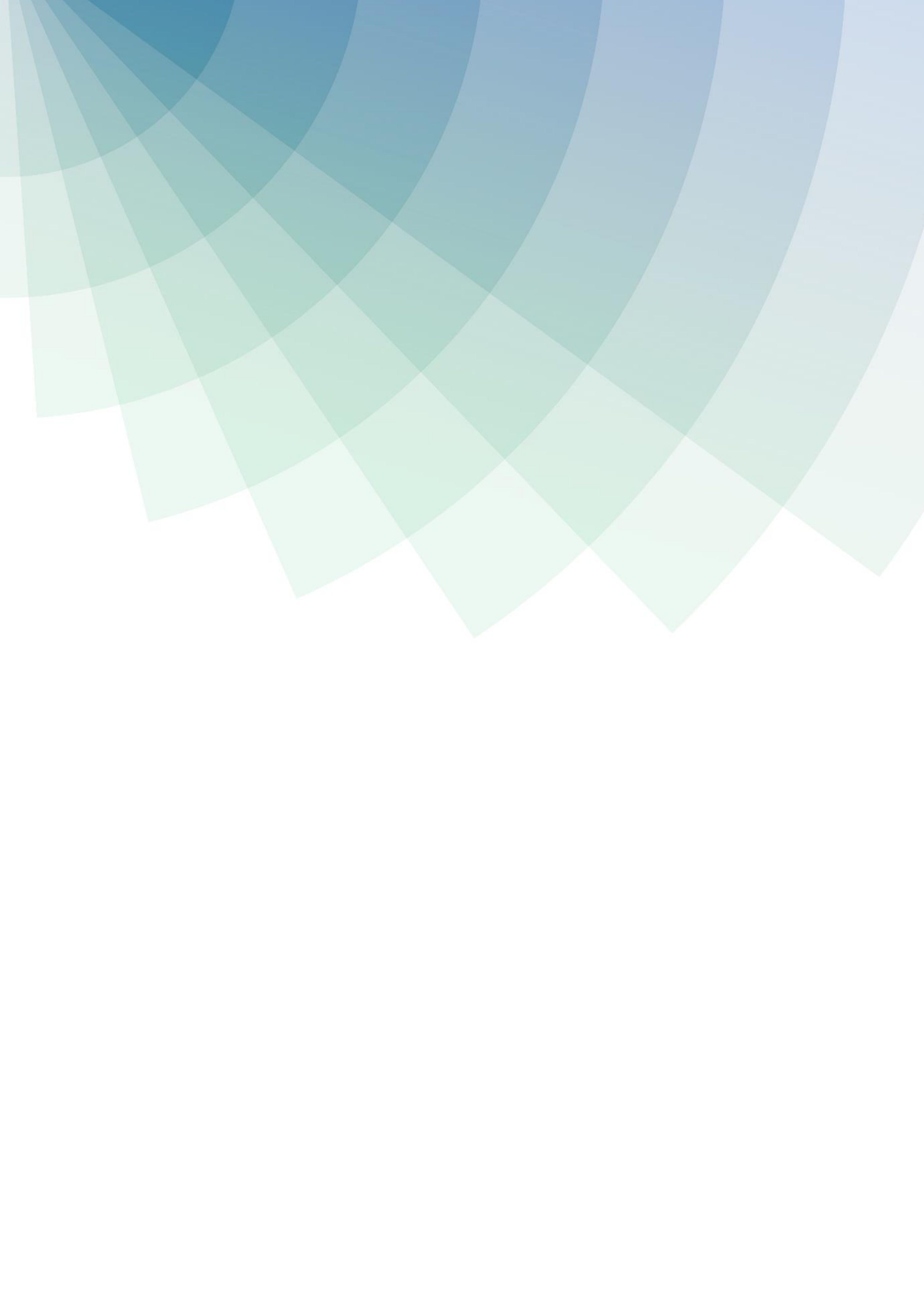
Discurso pronunciado

Ursula von der Leyen

Presidenta electa de la Comisión Europea

Estrasburgo

27 de noviembre de 2019



Discurso ante la sesión plenaria del Parlamento Europeo



Ursula von der Leyen

Presidenta electa de la Comisión Europea

Estrasburgo, 27 de noviembre de 2019



Señor presidente, señorías:

Recordemos lo que ocurrió hace exactamente treinta años, el mismo día que hoy, el 27 de noviembre, cuando los relojes marcaban las doce.

Repican las campanas. Estruendo de sirenas. Los obreros se cruzan de brazos. Las fábricas, las minas y los comercios se vacían mientras las calles se llenan de alegría y esperanza.

La histórica huelga general de dos horas durante la **Revolución de Terciopelo** unió a los ciudadanos de todo el país, de Praga a Bratislava, en una hermosa y pacífica ola de libertad, coraje y unidad.

Para mí, esas dos horas representan la esencia de lo que ha significado siempre la Unión Europea.

No se trata de partidos y de política, de normas o de reglamentaciones, de mercados o de monedas. En última instancia, antes que nada, se trata de ciudadanos y de sus aspiraciones.
Se trata de gente unida. Unida por su libertad, por sus valores o, simplemente, por un futuro mejor.

Hay una cita del gran Václav Havel, uno de los héroes de 1989, que me inspira cuando miro hacia nuestro futuro:

*«**Trabaja por algo porque es bueno, no solo porque tenga posibilidades de salir bien**».*

Elijo esta cita porque, en los próximos cinco años, nuestra Unión se embarcará, unida, en una transformación que afectará a todos y cada uno de los aspectos de nuestra sociedad y nuestra economía.

Y lo haremos porque es lo correcto, no porque vaya a ser fácil.

A veces nos olvidamos de que nuestros mayores logros los conseguimos siempre cuando somos audaces.

Fuimos audaces cuando buscamos la paz donde había dolor.
Fuimos audaces cuando creamos un mercado único y una moneda única.
Fuimos audaces cuando acogimos a una parte de nuestra familia europea que había estado a la intemperie durante demasiado tiempo.

Pero, en los últimos años, tuvimos que centrarnos en el aquí y ahora, gestionando crisis y emergencias, luchando para mantener intactas nuestra unidad y nuestra solidaridad.

Si entonces salimos fortalecidos, y así lo creo, fue en gran parte gracias al liderazgo y la convicción de mi predecesor. **Jean-Claude Juncker es un gran europeo**. **Se ha dedicado en cuerpo y alma a nuestra Unión, y su legado habla por sí solo.**

Jean-Claude, ¡gracias de parte de todos nosotros!

Señoras y señores diputados del Parlamento Europeo:

Hace cuatro meses me otorgaron su confianza. Desde entonces me he reunido con todos los grupos políticos y con todos los jefes de Estado y de Gobierno.

Juntos hemos formado un equipo europeo excepcional. Cada uno de nosotros ha comparecido ante ustedes, ante los miembros del Parlamento.

Prometí escucharles. Y eso es justamente lo que he hecho. Y seguiré haciéndolo, acompañada por Maroš Šefčovič y los demás miembros del Colegio. A menudo hemos estado de acuerdo y, en efecto, a veces hemos tenido desacuerdos. Así funciona la democracia.

Hoy, aquí, en el epicentro de esta democracia europea, les pido su apoyo a un nuevo punto de partida para Europa.

Señorías:

El equipo sobre el que hoy emiten su voto procede de culturas, países, orígenes y signos políticos diferentes.

Tenemos maestros y agricultores, alcaldes y ministros, médicos y diplomáticos, ingenieros y empresarios.

Algunos nacieron antes de la construcción del muro de Berlín, y otros, después de su caída. Algunos vivieron bajo dictaduras, y otros ayudaron a las jóvenes democracias a adherirse a nuestra Unión.

Es un equipo con casi tantas mujeres como hombres, solo a falta de una mujer para alcanzar la paridad de género. Esto demuestra que hemos logrado avances reales, pero también que aún nos queda mucho por hacer.

Como primera mujer que alcanza la presidencia de la Comisión, les comunico que cada miembro de mi Colegio tendrá un gabinete con equilibrio entre hombres y mujeres, *por primera vez en la historia*. Y al final de nuestro mandato habremos alcanzado la igualdad de género en todos los niveles de la Administración, *por primera vez en la historia*.

Esto va a cambiar el perfil de la Comisión.

Cada miembro de mi equipo aportará su propia historia y perspectiva personal sobre Europa. Cada uno tendrá que gestionar sus propias políticas y prioridades.

Pero, **todos juntos, seremos un único equipo que trabajará en pro del interés común europeo**. Seremos un equipo que trabajará con este hemiciclo y con los Estados miembros para hacer frente a los desafíos que definen nuestra generación.

Estamos preparados. Pero, más importante aún, Europa está preparada.

Mi mensaje es sencillo: ¡manos a la obra!

Señorías:

Estamos en un mundo agitado, con demasiadas fuerzas que solo hablan el lenguaje de la confrontación y el unilateralismo. Pero también es un mundo en el que millones de personas se están lanzando a la calle para protestar contra la corrupción o pedir cambios democráticos.

El mundo necesita nuestro liderazgo más que nunca. Para mantener nuestro compromiso con el mundo ejerciendo un poder responsable. Para que seamos una fuerza de paz y de cambio positivo.

Debemos demostrar a nuestros socios en las Naciones Unidas que pueden confiar en nosotros como paladines del multilateralismo.

Debemos demostrar a nuestros amigos de los Balcanes Occidentales que compartimos el mismo continente, la misma historia, la misma cultura, y que también compartiremos el mismo destino. Nuestra puerta sigue abierta.

También compartimos el mismo destino con nuestros socios transatlánticos.

Sí, no cabe duda, tenemos diferencias. Pero nuestros lazos han resistido el paso del tiempo. Mientras hablamos, miles de estudiantes, investigadores, empresarios y artistas siguen forjando *un sinfín* de amistades, contactos profesionales y proyectos científicos.

Todos estos lazos, tejidos como un todo, forman un vínculo que es más fuerte que cualquier punto de discordia.

De este a oeste, de norte a sur, los países necesitan que Europa sea un verdadero socio. **Podemos configurar un orden mundial mejor.**

Esta es la vocación de Europa. Y es lo que quieren los ciudadanos europeos.

Me complace contar en nuestro equipo con un diplomático tan experimentado como Josep Borrell trabajando codo con codo con Jutta Urpilainen, Olivér Várhelyi y Janez Lenarčič. Juntos, harán un trabajo de valor inestimable.

Vamos a invertir en alianzas y coaliciones para promover nuestros valores. Vamos a fomentar y proteger los intereses de Europa a través de un comercio abierto y justo. Vamos a fortalecer a nuestros socios a través de la cooperación, porque unos socios fuertes también fortalecen a Europa.

Mi Comisión no tendrá miedo de hablar el lenguaje de la confianza y la asertividad. Pero lo haremos a nuestra manera, al modo europeo.

Esta es la Comisión geopolítica que tengo en mente y que Europa necesita urgentemente.

Señorías:

Si hay un ámbito en el que el mundo necesita nuestro liderazgo, es la protección de nuestro clima. Es un reto existencial para Europa y para el mundo.

¿Cómo no va a ser existencial si el 85 % de las personas que viven en situación de pobreza extrema se concentran en los 20 países más vulnerables al cambio climático?

¿Cómo no va a ser existencial si Venecia se hunde, los bosques de Portugal arden o las cosechas en Lituania se reducen a la mitad por las sequías?

Sin duda, esos sucesos ocurrían antes, pero nunca con esta frecuencia ni con esta intensidad.

No tenemos tiempo que perder a la hora de luchar contra el cambio climático. Cuanto más rápido se movilice Europa, mayores serán las ventajas para nuestros ciudadanos, nuestra competitividad y nuestra prosperidad.

El Pacto Verde Europeo es imprescindible para la salud de nuestro planeta, nuestros ciudadanos y nuestra economía.

Frans Timmermans es la persona adecuada para hacerlo realidad. Y me alegro de que cuente con el apoyo de Kadri Simson, Adina Vălean y muchos otros.

El Pacto Verde Europeo es nuestra nueva estrategia de crecimiento. Nos ayudará a recortar las emisiones y, al mismo tiempo, a crear empleo.

En su núcleo habrá una estrategia industrial que permitirá a nuestras empresas, grandes y pequeñas, innovar y desarrollar nuevas tecnologías, al tiempo que creará nuevos mercados. Seremos la referencia mundial. Aquí radica nuestra ventaja competitiva. Y es la mejor manera de garantizar la igualdad de condiciones.

Ahora bien, todo esto tiene que estar al servicio de los ciudadanos europeos.

Los ciudadanos quieren y esperan que Europa actúe en los ámbitos del clima y el medio ambiente. Pero también necesitan una energía asequible, limpia y segura. Necesitan estar capacitados para ocupar los puestos de trabajo del mañana. Necesitan desplazarse a esos nuevos puestos de trabajo o estar conectados desde sus hogares. Y nuestra misión es garantizar que se satisfagan esas necesidades de forma sostenible.

Estamos ante una transición generacional hacia el objetivo de la neutralidad climática a mediados de siglo. **Pero esta transición será justa e inclusiva, o no será.**

Exigirá una inversión masiva en innovación, investigación, infraestructuras, vivienda y formación. Exigirá inversiones públicas y privadas, a escala europea y a escala nacional.

Y, también en este terreno, Europa ya está abriendo el camino. La Unión Europea integrará la dimensión climática en todo su presupuesto, pero también en todos los mercados de capitales y a lo largo de toda la cadena de inversión.

En las regiones que tengan que hacer un mayor esfuerzo que la mayoría, apoyaremos a los ciudadanos y las empresas con un mecanismo específico de transición justa. Este mecanismo se aplicará a distintos sectores e instrumentos y atraerá la inversión privada que necesitamos.

Para ayudarnos a conseguirlo, el Banco Europeo de Inversiones será un socio de confianza. Me alegro especialmente de que los avances que ha logrado esta institución para reforzar su función como banco climático de la UE sean palpables. Así se impulsarán las inversiones en tecnologías europeas y las soluciones que el mundo está buscando.

Pero todavía queda trabajo por hacer.

Solo representamos aproximadamente el 9 % de las emisiones mundiales. Tenemos que conseguir que el mundo se una a nosotros, y eso ya está ocurriendo.

De China a Canadá, pasando por California, en otras partes del mundo están trabajando con nosotros en sus propios regímenes de comercio de derechos de emisión. Y Phil Hogan velará por que nuestros futuros acuerdos comerciales incluyan un capítulo sobre desarrollo sostenible.

Porque lo sabemos: el cambio climático nos concierne a todos. Tenemos la obligación de actuar y el poder de asumir el liderazgo.

Señorías:

La digitalización permite hacer cosas que hace solo una generación eran impensables.

Comunicarnos entre nosotros por todo el mundo, acceder a información, avanzar en ámbitos como la medicina, la protección del medio ambiente, la movilidad y la inclusión. No hay futuro sin digitalización. Margrethe Vestager es la persona que nos hará avanzar por ese camino.

Vamos a automatizar actividades que a las personas nos resultan trabajosas —por ejemplo, cargar pesos o realizar tareas repetitivas—, ya sea en la fábrica o en la oficina.

Y así vamos a ahorrar tiempo. Tiempo para dedicarlo a aquello que nos distingue como humanos y que no está al alcance de los ordenadores: *empatía y creatividad*.

Un robot asistencial nos puede ayudar a trasladar a un enfermo, y la digitalización puede ayudar en labores administrativas, de tal modo que los enfermeros vuelvan a tener tiempo para hacer lo realmente importante: hablar con los pacientes *a los que cuidan*.

La digitalización nos permitirá gestionar recursos con más eficacia y eficiencia, porque podremos administrar con gran precisión el consumo de agua, energía y todos los valiosos recursos de nuestro planeta.

Sin duda, la digitalización modificará profundamente nuestra sociedad, nuestra economía, nuestra Administración; ya lo está haciendo hoy en día.

Para aprovechar las grandes oportunidades y abordar los riesgos, debemos ser capaces de aportar el debido equilibrio allí donde el mercado no lo hace; debemos proteger tanto nuestro bienestar europeo como nuestros valores; **debemos proseguir nuestro camino europeo también en la era digital**.

En concreto, estos son nuestros objetivos:

En primer lugar, **hemos de conquistar las tecnologías clave y velar por que sean de propiedad europea.** En este terreno destacan, sin lugar a dudas, la informática cuántica, la inteligencia artificial, las cadenas de bloques y las tecnologías de chip críticas.

Para conseguirlo, para que colmemos las lagunas existentes, debemos emprender esta labor juntos. Unamos nuestros recursos: nuestro dinero, nuestras capacidades de investigación, nuestro conocimiento y la aplicación en la práctica.

Así lo hemos hecho con el superordenador. Europa se encuentra inmersa en el proceso de compra, en el mercado mundial, de uno de los tres superordenadores más potentes, pero la próxima generación de superordenadores tendremos que construirla nosotros.

En segundo lugar, **Europa dispone de todos los científicos y capacidades industriales necesarios para ser competitiva en esos ámbitos**, ¡no nos subestimemos!

La innovación necesita mentes brillantes, pero también necesita diversidad y espacios de libertad para pensar. En Europa tenemos todo esto: la gente quiere vivir aquí, quiere investigar aquí, quiere labrarse un futuro aquí.

En tercer lugar, **necesitamos infraestructuras preparadas para el futuro** con estándares comunes, así como redes de gigabits y sistemas en la nube seguros de última y de próxima generación.

En cuarto lugar, **la materia prima de la digitalización son los datos**. Con cada clic nutrimos los algoritmos que a su vez influyen en nuestro comportamiento.

Si con el Reglamento General de Protección de Datos hemos sentado las bases para un marco mundial, tenemos que hacer lo mismo con la inteligencia artificial. Porque en Europa pensamos desde una perspectiva humana. No se trata de restringir el flujo de datos. Se trata de que fijemos las reglas para un tratamiento de los datos responsable. **La protección de la identidad digital es para nosotros una prioridad absoluta.**

En quinto lugar, al mismo tiempo queremos innovar. Actualmente, el 85 % de todos los datos no personales no se utiliza ni una sola vez. ¡Vaya despilfarro!

Hemos de aprovechar los conocimientos que se esconden en estos datos desaprovechados. Tenemos que definir un marco para que gobiernos y empresas compartan datos y los puedan poner a disposición de otros en un banco de datos seguro. No puedo imaginar a una persona más competente que Thierry Breton para desarrollar una estrategia de datos al respecto.

En sexto lugar, la ciberseguridad es la otra cara de la digitalización y, por tanto, también es una prioridad para nosotros.

Con miras a la competitividad de las empresas europeas, necesitamos **los requisitos de seguridad más exigentes y un planteamiento europeo común**. Tenemos que compartir nuestros conocimientos sobre los riesgos. Necesitamos una plataforma común, una Agencia Europea de Ciberseguridad reforzada. Solo de este modo podremos aumentar la confianza en la economía interconectada y fortalecer la resiliencia frente a todo tipo de riesgos.

Lo podemos conseguir si nos mantenemos unidos, si trabajamos sobre la base de nuestros valores europeos. Y, así, estoy convencida de que Europa seguirá desempeñando un papel destacado también en la era digital.

¡Europa puede!

Señorías:

La Unión Europea tiene muchas cosas de las que estar orgullosa.

Somos la superpotencia comercial mundial. Somos los primeros en exportación de bienes manufacturados y servicios. Somos la mayor fuente y el primer destino de inversión extranjera directa en todo el mundo.

Nuestra industria es de categoría mundial en sectores de alto valor, como lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que fabrique la tercera parte de los satélites espaciales de todo el mundo. Y nuestras empresas están situadas en primera línea, siendo titulares del 40 % de las patentes de tecnología renovable del mundo.

Debemos aprovechar el poder transformador de la doble transición climática y digital para fortalecer nuestra base industrial y nuestro potencial de innovación.

Eso solo lo podremos conseguir invirtiendo.

Señorías, tenemos que acelerar el ritmo. Durante años hemos invertido menos en innovación que nuestros competidores, lo que ha supuesto una gran desventaja para nuestra competitividad y nuestra capacidad de liderar esta transformación.

Por ello no debemos considerar el próximo Marco Financiero Plurianual un simple ejercicio contable. El mundo de hace siete años no tiene nada que ver con el mundo de dentro de siete años. **Nuestro presupuesto debe modernizarse considerablemente.**

Sé que en este ámbito puedo no solo confiar en la experiencia y capacidades de Johannes Hahn, sino también en este Parlamento.

Pero los presupuestos públicos tienen un límite. Tenemos que asegurarnos de que las inversiones vayan adonde es necesario, y para ello debemos completar la Unión de los Mercados de Capitales. Con ello se contribuirá a que las pequeñas empresas y las empresas innovadoras puedan acceder más fácilmente a la financiación, de modo que puedan crecer, innovar y asumir los riesgos que sean necesarios.

Y lo mismo ocurre con la Unión Bancaria. Debemos culminarla, de manera que nuestro sistema financiero sea más fuerte y más resiliente.

He encomendado esta tarea a Valdis Dombrovskis, que es la persona adecuada para el cometido adecuado. He will make sure our economy works for people. Quality jobs, equal opportunities, fair working conditions and inclusion. Él sabe que, para lograr un crecimiento sostenible, debemos tener unas finanzas públicas sólidas,

e impulsará nuestra competitividad y nuestra sostenibilidad: ambas van de la mano.

Nunca deberíamos olvidar que la sostenibilidad competitiva ha estado siempre en el centro de nuestra economía social de mercado.

Simplemente la hemos llamado de un modo diferente.

Pensemos en las empresas familiares existentes en toda la Unión Europea. No solo se crearon en busca de valor para los accionistas o de bonificaciones constantes. Se crearon para durar, para ser traspasadas a las generaciones siguientes, para ofrecer un nivel de vida justo a los empleados. Se crearon con la ambición de la calidad, la tradición y la innovación.

Lo que producimos hoy en día tal vez haya cambiado. Pero debemos redescubrir nuestra sostenibilidad competitiva, estimados amigos de esta casa.

Con este espíritu es con el que cada uno de los Estados miembros se comprometió con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Y, con ese mismo espíritu, Paolo Gentiloni supervisará la realización de esos Objetivos. Él cree en ese espíritu, y yo creo en él.

La economía europea se ha recuperado de una de las peores crisis financieras y económicas desde que acabó la Segunda Guerra Mundial. El mercado de trabajo sigue siendo sólido, y el desempleo sigue reduciéndose.

No obstante, se están formando nubes en el horizonte, y Europa debe prepararse para el futuro. Debemos tener confianza en lo que nos hace fuertes: nuestro mercado único y nuestra moneda única.

Es hora de que culminemos nuestra Unión Económica y Monetaria, para generar crecimiento y crear puestos de trabajo, gracias a un aumento de la resiliencia macroeconómica. Debemos utilizar la flexibilidad que permite el Pacto de Estabilidad y Crecimiento a fin de conseguir el tiempo y el espacio necesarios para el crecimiento de nuestras economías.

Y, al mismo tiempo, debemos ayudar a los Estados miembros mediante inversiones y reformas estructurales específicas. No puedo pensar en nadie mejor para esta tarea que Elisa Ferreira.

Señorías:

El mes pasado, 39 personas perdieron la vida en la parte trasera de un camión, después de haber sido transportadas ilícitamente por al menos cuatro países europeos.

Es una tragedia que una madre en Vietnam reciba un mensaje de su hija en Europa diciéndole que no le queda aire que respirar.

Por esas 39 personas, por sus madres, sus padres y sus amigos, Todos estamos de acuerdo en que eso no puede volver a suceder.

Los ciudadanos esperan que la Unión Europea encuentre soluciones comunes al reto compartido de la migración. Esta es una cuestión que nos ha dividido, pero debemos avanzar. Necesitamos soluciones que sean buenas para todos.

Esa es la tarea que he encomendado a Margaritis Schinas e Ylva Johansson. Con sus capacidades y perspectivas diferentes, harán un equipo formidable.

Señorías, de algo estoy segura:

Europa siempre acogerá a quienes necesiten protección internacional. Y redunda en nuestro interés que quienes se queden estén integrados en nuestra sociedad.

Pero también debemos velar por que quienes no tengan derecho a quedarse vuelvan a sus países.
Tenemos que acabar con el cruel negocio de la trata de personas.
Debemos reformar nuestro sistema de asilo, no olvidando nunca nuestros valores de solidaridad y responsabilidad.

Debemos reforzar nuestras fronteras exteriores, de modo que podamos volver a tener un espacio Schengen que funcione plenamente. Debemos invertir en nuestras asociaciones con los países de origen para mejorar las condiciones y crear oportunidades.

No será fácil, pero, recordando las palabras de Václav Havel, es lo que conviene hacer. *It is the good thing to do*.

La migración no desaparecerá, seguirá con nosotros.

Por lo tanto, creo que **una Unión Europea que está tan orgullosa de sus valores y tan orgullosa de su Estado de Derecho debe ser capaz de hallar una respuesta que sea humana y eficaz**. Debemos ser capaces de hacerlo.

Y el mismo equipo de Margaritis Schinas e Ylva Johansson será responsable de reforzar nuestra seguridad interna.

Velarán por que la cooperación entre los cuerpos y fuerzas de seguridad puedan afrontar las amenazas nuevas y emergentes. Y se asegurarán de que Europol, nuestra mejor herramienta de lucha contra la delincuencia, tenga los medios adecuados para sus fines.

Señorías:

Cuando era adolescente y vivía en Bruselas, mi hermana pequeña murió de cáncer a la edad de 11 años. Recuerdo la profunda impotencia de mis padres, pero también del personal médico que la cuidó con tanta atención.

Cada uno de nosotros tenemos una historia similar que contar, o conocemos a alguien que la tiene. El número de casos de cáncer va en aumento, pero estamos mejorando el diagnóstico y el tratamiento.

La Unión Europea liderará la lucha contra el cáncer.

A principios del año que viene, Stella Kyriakides, pondrá en marcha un ambicioso plan de lucha contra el cáncer. Es la personada adecuada para que el Plan Europeo de Lucha contra el Cáncer ayude a reducir el sufrimiento causado por esta enfermedad.

La cuestión fundamental es que la Unión Europea debe ocuparse de las cosas que importan a las personas.

A las personas les importa el futuro de sus hijos y de la sociedad en la que viven.

La cultura y la educación es lo que une nuestra historia con nuestro futuro. Es lo que nos hace únicos. Nuestra alma, nuestra cultura, nuestra diversidad, nuestro patrimonio.

Sé que con Mariya Gabriel todo eso está en buenas manos. Por ello me complace anunciar que su cartera se redenominará «Innovación, Investigación, Educación, Cultura y Juventud».

A las personas les importa la justicia y la igualdad en todos los sentidos.

Por esa razón es por la que he escogido a Nicolas Schmit para que se encargue de la aplicación de nuestro Pilar Europeo de Derechos Sociales y de la lucha contra la pobreza desde la infancia. Nicolas Schmit presentará un marco que garantice que todo trabajador de nuestra Unión tenga un salario mínimo justo.

Y Helena Dalli será la líder que necesitamos para romper los techos de cristal. Los obstáculos que impiden que las personas prosperen por ser quienes son, creer en lo que creen o amar a quien aman,
¡tienen que desaparecer! Y punto.

A las personas les importan sus derechos, sus valores y sus libertades.

El Estado de Derecho es nuestra base y nunca debe ponerse en peligro. Debemos asegurarnos de que sea respetado y mantenido en todas partes y de que todos los países sean tratados de igual manera.

Debemos centrarnos en el diálogo y la prevención, pero nunca debemos dudar a la hora de tomar las medidas necesarias. Necesitamos experiencia y compromiso. Y Věra Jourová y Didier Reynders son las personas adecuadas exactamente para ello.

A las personas les importa el aire que respiran, el agua que beben, los alimentos que toman y la naturaleza que aman.

Debemos alegrarnos todos de que Virginius Sinkevičius sea quien dirija la lucha de la Unión Europea en favor de la biodiversidad y de los océanos, garantizando al mismo tiempo que nuestras comunidades costeras y de pescadores puedan prosperar.

Y tenemos a Janusz Wojciechowski, quien se ocupará de que nuestros agricultores puedan prosperar también a medida que se adaptan a nuevas realidades.

Las dos transiciones, clima y digitalización, traerán consigo cambios para todos, pero no debe quedar ninguna duda de que **la agricultura seguirá siendo una parte valiosa de nuestra cultura y de nuestro futuro**.

Necesitamos una estrategia sostenible «del campo a la mesa», Del acceso de los jóvenes agricultores a la financiación al hecho de que los alimentos importados de terceros países cumplan las normas medioambientales de la Unión Europea.

A las personas les importa también poder expresar su opinión sobre su futuro.

La participación en la elección europea de este año fue la más elevada en 25 años. Pero la participación democrática no se termina el día de las elecciones.

Pondremos en movimiento las mejores energías europeas de todas las partes de nuestra Unión, de todas las instituciones y de todos los sectores sociales para que participen en la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Una Conferencia que deberá estar abierta a todas las instituciones y a la ciudadanía y en la que el Parlamento Europeo deberá asumir el liderazgo. Por parte de la Comisión, Dubravka Šuica, que cuenta con una gran experiencia en esta casa, trabajará estrechamente con ustedes para que ello sea un éxito.

Señorías:

Todos sabemos que un miembro de nuestra familia desea abandonar nuestra Unión.

Y nunca he ocultado el hecho de que siempre estaré a favor de que se quede. Respetaremos la decisión tomada por los ciudadanos del Reino Unido.

Trabajaremos en estrecha colaboración para hallar soluciones a retos comunes, sobre todo en asuntos de seguridad. Pero hay algo que deba quedar totalmente claro:

independientemente de lo que nos depare el futuro, el vínculo y la amistad entre nuestros pueblos son indestructibles.

Señoras y señores diputados del Parlamento Europeo:

Dentro de treinta años, otras personas expresarán aquí mismo lo que piensan sobre nuestras acciones, como yo he hecho al principio de mi discurso.

¿Qué dirán?

Eso dependerá de lo que hagamos juntos. Si hacemos bien nuestro trabajo, la Europa de 2050 será el primer continente del mundo climáticamente neutro.

Será una gran potencia en el sector digital. Seguirá siendo la economía que mejor equilibrio consigue entre el mercado y lo social. Y liderará la resolución de los grandes retos mundiales.

El camino es duro, y la tarea no es fácil. Pero juntos podemos conseguirlo.

Inspirémonos en el espíritu optimista y decidido de hace treinta años que hizo caer el telón de acero.

Volviendo a Václav Havel, hay millones de europeos que se comprometen porque es lo que conviene hacer.

Hay quien trabaja por hacer más fuerte a su comunidad.
Hay quien dedica parte de su tiempo a cuidar a personas mayores o a limpiar parques.
Hay quien sale a la calle, y también quien cambia su estilo de vida, para proteger el clima.

Son personas que quieren cambiar las cosas.

Nosotros también: el Parlamento, el Consejo, la Comisión, queremos cambiar las cosas.

Con ese espíritu es con el que he formado mi equipo, y con el mismo espíritu me presento hoy aquí ante ustedes para pedir su confianza.

Pongámonos a trabajar para que dentro de treinta años podamos decir también:

¡Viva Europa!

